

Nova de San Pedro en Portugal, pertenecientes, estos últimos, a una Edad del Bronce inicial.

Para el Dr. Maluquer el lote de Olazagutía es, no solamente post-paleolítico, sino postmesolítico. Algo que "documenta la existencia de una nueva cultura postcuaternaria residual no señalada hasta ahora en el País Vasco". Y se inclina a incluirlo en el Bronce peninsular inicial.

Relacionando Olazagutía con los próximos dólmenes de Urbasa y Aralar, el Dr. Maluquer, después de manifestar que "en realidad sabemos muy poco de la cultura megalítica del Pirineo Vasco, ya que son escasísimos los sepulcros bien excavados y prácticamente no se ha iniciado la exploración sistemática de las abundantes cuevas que, sin duda, fueron utilizadas también con finalidad sepulcral", afirmación que que nos sume en un mar de asombro y confusión, supone que quizás "la industria de Coscobilo represente un momento más antiguo que la mayoría de los dólmenes explorados".

Termina el Dr. Maluquer, nuestro admirado profesor y amigo, haciendo votos para que "una prospección sistemática de las serranías vasco-navarras" aporte nuevos datos de precisión que esclarezcan el problema planteado.

Este deseo del profesor Maluquer que desde largo tiempo ya nos inquieta también, nos hace formular, para terminar, esta anhelante pregunta: ¿Cuándo las entidades culturales de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, interesadas en el tema, llegarán, después de un detenido examen del caso, a acoplar un plan conjunto de prospección y estudio de sus problemas prehistóricos?

J. E.

SUJECION Y LIBERTAD DEL PENSAMIENTO CATOLICA, por Albert Hartmann y varios colaboradores. 298 págs. Editorial Herder. Barcelona, 1955.

La Editorial Herder acaba de traducir de su original alemán a la lengua castellana el libro titulado "Sujeción y Libertad del Pensamiento Católico". Dicha obra viene a ser una recolección de artículos breves, compendiosos, acerca de problemas filosóficos, teológicos y naturalísticos actuales elaborados por especializados PP. Jesuitas y cuya temática aparece en cierto modo impuesta por la lectura de la Encíclica **Humani Generis**. Por ello, aunque parezca a primera vista que no se da en el libro una trabazón lógica interna, sin embargo la referencia a la misma Encíclica comunica un cierto orden al contenido de la obra.

Es de sobra sabida la resonancia que la **Humani Generis** ha alcanzado en el mundo entero. En España, aparte de varios artículos aparecidos en nuestras revistas especializadas de Teología y de los cursillos dados a raíz de su promulgación en Madrid y Comillas, contamos ya con los "Comentarios a la Encíclica **Humani Generis**" publicados en ediciones Desclée de Brouwer-Bilbao, 1952 y sobre todo con los magníficos estudios acerca de la **Humani Generis** de la XI Semana

Española de Teología (17-22 sept. 1951) editados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1952.

La Casa Herder viene ahora a aportar una contribución preciosa al conocimiento exacto de algunos problemas suscitados por la Encíclica y ello lo hace manteniéndose en el equilibrio de una libertad bien entendida, dirigida por la luz del Magisterio eclesiástico, en forma ponderada al par que respetuosa. Desgraciadamente no ha sido siempre esta la tónica. Se ha dado la infeliz excepción. Una obrita del sacerdote C. Müller titulada "L'encyclique "Humani Generis" et les problèmes scientifiques" era condenada por un Decreto del Santo Oficio en diciembre de 1953 y según el testimonio de L'Osservatore Romano del 6 de enero de 1954, la razón de la condenación se basaba en que al tratar de la evolución y del origen del hombre desde un punto de vista predominantemente científico no había tenido en cuenta la enseñanza del magisterio eclesiástico. Empleando la terminología del libro que reseñamos, no supo aliar la ennoblecedora sujeción al magisterio con el vuelo amplio de una libertad católica

Los estudios de este libro no es que se dirijan a los especializados en las respectivas materias, aunque también por éstos puedan ser leídos con provecho, sino a los círculos cada vez más amplios que, teniendo ya una preparación general, o una curiosidad legítima, quieran orientarse en el examen de los problemas.

Los títulos son sugerentes: "Filosofía cristiana", por Alberto Hartmann. "Existencialismo", por Juan B. Lotz. "El conocimiento de Dios y las pruebas de su existencia", por José de Vries. "La exégesis bíblica" e "Índole de la historiografía bíblica", por Carlos Wennemer. "El origen filogenésico del hombre", título examinado desde el punto de vista meramente científico por Pablo Overhage y desde el punto de vista teológico por José Loosen. "Naturaleza y origen de los dogmas", por Otto Semelroth.

Siguiendo un método escolástico, cada artículo tiene como preámbulo un *Statu quaestionis*, planteando el problema en las actuales circunstancias históricas, e indicando muchas veces magistralmente, como en el artículo del Existencialismo, el proceso genético de la cuestión; sorprende agradablemente el análisis sincero que se hace de cada problema, base indispensable de una refutación objetiva.

En cuanto a la disposición sucesiva de los artículos, en lugar de distanciar el primero y último artículos que tratan de la Filosofía cristiana y de la naturaleza de los dogmas respectivamente, tal vez hubiera estado más en consonancia con la finalidad lógica de este libro el haberlos dispuesto uno a continuación de otro y luego los restantes artículos.

Personalmente no creo tampoco hubiera disonado con la razón de ser del libro, que trata de la Iglesia y los problemas actuales y con el espíritu de la *Humani Generis*, el haber añadido un capítulo ex profeso al problema del Magisterio de la Iglesia, tan inculcado y repetido en la Encíclica.

Auguramos un gran éxito a la obra.

Ignacio BERECIARTUA